

TEATRO DE LA GUERRA.

Campamento Tuyu-Cué.

Enero 11 de 1868.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

Los días pasan, pasan, pasan y pasan como que no hay poder humano que altere el eterno *corso e ricorso*, de la sucesión del día y de la noche, y nuestra situación no varia.

Pasados hoy, pasados mañana, por aquí, por allá, por acullá, desertores hoy, mañana; pequeñas remesas de hombres del Brasil, de la República Argentina, tiros a la derecha, al centro, a la izquierda; cañonazos por Humaitá, por Curupaití, por nuestras líneas; cólera en el ejército brasileros o en el Argentino, enfermedades de todo género que vienen, desaparecen y vuelven a venir, movimiento, movimiento por doquier porque es necesario estar armado vestido y alimentado, que sobre el pasto que sobre el maíz, que vengan caballos siempre caballos; ilusiones ayer, ilusiones hoy, ilusiones mañana, ilusiones después; calor siempre calor; hoy los esteros secos mañana negados, todo el mundo esperando, siempre esperando, el fastidio, el cansancio enervando el espíritu, y el valeroso y paciente ejército, hallando siempre resortes generosos en sí mismo para reaccionar sobre todo lo que lo abruma, y vivir o morir en estos eternos pantanos nauseabundos y mortíferos, —he ahí la página cotidiana, que a fuerza de repetirse va formando el capítulo más notable de esta inmortal campaña del Paraguay.

De algún tiempo a esta parte todo lo que sucede es inevitable, y lo que se hace no tiene importancia y aunque se repita y se repita, como una especie de martirio de Tántalo, no contribuirá en lo más mínimo a precipitar el desenlace final, ni a hacerlo más fecundo ni más glorioso. Pero qué hacer! Alguien ha dicho que cuanto en el mundo sucede lleva el signo de una señal providencial, y es necesario que nos conformemos, hasta que la voluntad popular que nos ha impuesto el sacrificio nos llame.

Ayer a la diana, avanzando algunas piezas de artillería ligera sobre nuestra primera línea, rompieron un fuego bastante vivo junto con los brasileros sobre el enemigo.

Nuestros disparos fueron bastante bien dirigidos, y aun que por el efecto que los bombardeos del enemigo nos hacen a nosotros, debemos creer lo que dije en mi carta anterior, me parece sin embargo que algunas de las bombas lanzadas ayer, hicieron daño en el campamento paraguayo. Porque, a la tarde observóse que el techo de paja y barro de algunos ranchos, al parecer

hospitales por sus dimensiones eran cubiertos con cueros.

Por la mañana, el enemigo no contestó a nuestros fuegos.

Pero más tarde, hacia la hora en que el sol iluminaba de lleno nuestro campamento, las baterías del Espinillo y del Angulo rompieron el fuego en dirección al campo Brasilero, a las artillerías argentinas y al 12 de línea sin producir como de costumbre efecto alguno.

Las balas arrojadas por los cañones del Angulo, son brasileras del sistema Lahitte, disparadas por cañones de a diez y ocho, a cuyo efecto han sido limados los muñones de plomo, que cuando la bala es disparada por cañones especiales, hacen que se adopten perfectamente a las razas entrando ajustadas, y ha llamado la atención la distancia que han podido recorrer habiendo sido disparadas por cañones inadecuados y por una pólvora mediocre según se ha visto por las bombas recogidas que no han reven-tado.

Parece que el cañoneo del ocho no hizo muy buen efecto que digamos en el general en jefe del ejército enemigo. Los que lo observaron desde puntos culminantes y con anteojos lar-ga vista aseguran que algunas bombas de Wit-worth reventaron sobre el mismo Paso Pacú, añadiendo que inmediatamente que esto sucedió López montó a caballo acompañado de un gran séquito. *Sará quello che sará*. No meto mis manos en el fuego ni me dejo cortar una oreja sino por lo que he tenido la fortuna de ver y observar con mis propios ojos, y los que me ha-yan hecho el favor de fijar los suyos alguna vez en estas líneas fugaces, recordarán que no por eso he dejado de equivocarme alguna vez con la mejor intención.

De algún tiempo a esta parte, mis cartas lle-van siempre una palabra sacramental. Voy a repetirla, diciendo: hemos tenido pasados.

Por dónde? Por el Chaco saliendo a inme-diaciones de la desembocadura del río Para-guay, y habiendo pasado en su peregrinación las penas del purgatorio, pues según dicen desde que el enemigo ha ocupado formalmente el Cha-co, estableciendo por él su línea de comuni-cación, aquel territorio está plagado de deserto-res, que como lobos se disputan unos a otros los pocos alimentos que le brinda el desierto ex-puestos además a la inhumanidad de los indios, que merodean constantemente sobre la fuerzas enemigas atacando su convoyes y sus arreos de ganado.

La primera gran división naval, que con los portalones cerrados y blindados realizó *o fatto mais glorioso* de esta guerra para estancarse

frente a Humaitá, justificando el famoso José Ignacio que vino precedido de una fama Nelsoniana al celeberrimo Tamandaré, bombardeó ayer con su circunspección acostumbrada los edificios interiores de Humaitá, y según dicen los observadores, el fuego ha hecho estragos de consideración en ellos.

Llegó al fin la confirmación oficial de la muerte del Vice-Presidente de la República, que tan honda sensación ha producido en el ejército; por razones que no debiendo escapar a la penetración del pueblo argentino, me parece ocioso traer a colación. Dejemos pasar los días, y no tardará la hora de patentizar, que la muerte del Vice-Presidente de la República es una de las más grandes calamidades que ha podido afligirnos y que obligando al general en jefe del ejército aliado a abandonar el teatro de la guerra para no volver a pisar en él, es un acontecimiento de la mayor gravedad, de consecuencias tristísimas para el porvenir, llamadas a influir en el curso de los sucesos que se desarrollan en el Paraguay, y sobre todo en su desenlace final. Ojalá yo me haga ilusiones; pronósticos que no deben ni precipitar la solución del problema, ni facilitarlo, ni resolverlo en el sentido del interés y de la gloria común, quisiera no verlos realizarse pese a mis profecías.

El general en jefe del ejército aliado, comunicó antes de ayer al Marqués de Caixas la infiusta nueva, y el Marqués ha contestado en estos términos asaz sentidos.

Al Ilustrísimo y Exmo. Señor, etc., etc.:
En este momento recibo la nota de V. E. en que me da la triste noticia de haber fallecido el Vice-Presidente de la República Argentina que se hallaba en ejercicio del poder ejecutivo y que por este deplorable suceso ha determinado S. E. que en el día de mañana se mantengan a media asta las banderas del Ejército Argentino haciendo disparos de media en media hora, rogando a V. E. acepte mi sincero pésame por el fallecimiento de tan ilustrado y patriota ciudadano de la República Argentina como sin duda ninguna lo era el finado Vice-Presidente; procedo a dar mis órdenes para que en el campo brasilero sean acompañadas las manifestaciones del duelo y sentimiento, que tendrá lugar mañana en el Ejército Argentino.

Dios guarde a V. E.

Marqués de Caxias.

(La orden general la publicamos ayer.)

En cumplimiento de esta orden, la diana se tocó esta mañana en tono fúnebre: las banderas fueron izadas a media asta y un cañonazo con pólvora disparado cada media hora, nos ha estado recordando que debemos vestir luto por la

muerte de un alto y honorable magistrado. El tiempo está hermoso y augura que la misa ordenada por el General en Jefe, podrá tener lugar mañana. Ha seguido mejorándose gradualmente el Dr. Bedoya, y el cólera ha continuado con su carácter esporádico. Ayer a la oración, el marqués de Caxias tuvo una corta conferencia con el General en Jefe. No está fijado aún el día de la partida de aquél. Parece que se espera la llegada del Vapor de guerra "Guardia Nacional."

Tourlourou.

Última hora.

No hay más novedad que un nuevo pasado el cual declara que el ejército enemigo está sufriendo muchas escaseces, al punto que durante 24 horas la guardia a que él pertenecía no ha tenido más que comer que tasis silvestres. Dice que López ha estado muy intrigado con los cañonazos de hoy, ordenados con motivo de la muerte del Vice-Presidente. Que Brugues mandó preguntar a la avanzada qué era eso, y que el oficial que la mandaba contestó que no sabía; que estaba observando; que más tarde avisaría; que así lo hizo en efecto dándole a él su caballo para que así anduviese más presto; pero que una vez estando ya montado en lugar de llevar el parte hizo un rodeo y se vino á nuestro campo, no pudiendo soportar por más tiempo las prisiones y fatigas a que están reducidos. Tal es la composición de lugar de este nuevo declarante. Será verdad? He ahí el problema. Hemos sido mistificados tantas veces! Hay tiros en la avanzada y en las guardias del Estero Rojas que da el 12 de línea. El enemigo quiere sin duda arrebatarnos algún hombre para saber que significa el cañoneo con pólvora, metódico y acompañado del día de ayer, y digo de ayer, porque son las dos y cuarto de la mañana.

Tourlourou.